



Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación
y Postgrado

FHyCS-UNaM

Nº9 Julio-Diciembre 2017



► www.larivada.com.ar

A watercolor illustration of a landscape. The top half shows a tree with dark, intricate branches against a light blue and white sky. The bottom half shows a green field with a brown, rocky mound or structure in the foreground. The style is soft and painterly.

ARTÍCULOS

1. Aproximaciones críticas frente a la propagación de un ordenamiento global hegemónico.

Por Bruno Nicolás Giachetti

2. Recorridos por los senderos intertextuales de *Sumido en verde temblor*: hacia una descripción de las prácticas de lectura y escritura de un autor territorial.

Por Yanina De Campos

La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación y Postgrado. FHyCS-UNaM

La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones.

Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

Editor Responsable:

Secretaría de Investigación y Postgrado. FHyCS-UNaM. Tucumán 1605. Piso 1. Posadas, Misiones. Tel: 054 0376-4430140

ISSN 2347-1085

Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitado

Laura Schöller
www.laurascholler.com

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
Universidad Nacional de Misiones.

Decana: Mgter. Gisela Spasiuk

Vice Decano: Mgter. Rubén Zamboni

Secretario de Investigación y Posgrado: Cristian Garrido

Director: Roberto Carlos Abínzano (Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandieri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Coordinan este número

- Adriana Carísimo Otero (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Carmen Guadalupe Melo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Comité Editor

- Héctor Eduardo Jaquet (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Esther Lucía Schvorer (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Juana Elisabet Sánchez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)

Consejo de Redacción

- Alejandra C. Detke (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Claudia Domínguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Asistente Editorial

Antonella Dujmovic (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Coordinador Sección En Foco

Sandra Nicosia (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Apoyo técnico

Federico Ramírez Domíniko

Corrector

Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

Silvana Diedrich
Diego Pozzi

Diseño Web

Pedro Insfran

Web Master

Santiago Peralta

Aproximaciones críticas frente a la propagación de un ordenamiento global hegemónico

Critical approaches before the propagation of global hegemonic order

Bruno Nicolás Giachetti¹

Ingresado: 21/05/17 // Evaluado: 18/09/17 // Aprobado: 15/10/17

Resumen

A partir del análisis de perspectivas provenientes del pensamiento europeo y latinoamericano, este trabajo propone una reflexión crítica sobre el funcionamiento actual de los regímenes biopolíticos de exclusión/inclusión. Se trazarán, en este sentido, cruces y aproximaciones orientadas hacia el desarrollo de hibridaciones teóricas y conceptuales con el objetivo de dar cuenta de la complejidad socio-histórica, política y cultural de los fenómenos abordados. Diversas formas, expresiones y manifestaciones de resistencia presentes en América Latina abren, en función del reconocimiento de la singularidad local, nuevos debates y controversias sobre las configuraciones del poder global, pues no sólo iluminan procesos y modalidades de dominación poco estudiados por la teoría crítica europea, sino que además, resignifican prácticas, saberes y cosmovisiones invisibilizados durante siglos que ponen en cuestión los marcos de interpretación hegemónicos. En contraposición a un ordenamiento neoliberal que propaga a nivel planetario un sistema securitario de control disponiendo la diferenciación estamental de los territorios y de los cuerpos, abordaremos diferentes experiencias y paradigmas comunitarios que plantean alternativas políticas, jurídicas, económicas y socioculturales frente al avance de las modalidades empresariales-corporativas de organización, interacción y acumulación.

Palabras claves: biopolítica – sistema securitario – neoliberalismo - experiencias y paradigmas comunitarios.



Abstract

Taking the analysis of perspectives from the European and Latin American thinking as a starting point, this work proposes a critical reflection on the current operation of biopolitical regimens of exclusion/inclusion. In this regard, crossovers and approaches -aimed at the development of theoretical and conceptual hybridization-will be devised in order to account for the socio-historical, political and cultural complexity of the studied phenomena. There are several forms, expressions and manifestation of resistance in Latin America that, according to the acknowledgement of the local singularity, open new debates and controversies about the configuration of global power. This is because they do not only shed some light on processes and forms of domination, on which little research has been focused by critical European theory, but also question the frames of hegemonic interpretation. In contrast to a neoliberal order that spreads a security system of control globally, arranging the stratified differentiation of the territories and the bodies, we will address different community experiences and paradigms which propose political, juridical, economic and sociocultural alternatives against the advance of business-corporate forms of organization, interaction and accumulation.

Key words: *biopolitics – security system – neoliberalism – community experiences and paradigms.*



Universidad Nacional de Mar del Plata

Bruno Nicolás Giachetti

* Bruno Nicolás Giachetti es Licenciado en Letras (UBA) y becario doctoral (UBACyT). Actualmente trabaja sobre su proyecto de tesis "Espacios y subjetividades al margen de la ley: Representaciones de la violencia en la narrativa argentina de los últimos años (2001-2015)". Ha publicado los artículos "Legalidad poética y desobra comunitaria" (2016), "Al margen de la ley" (2012), "Enfoques y discusiones en torno al multiculturalismo" (2010), entre otros. brugiachetti@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Giachetti, Bruno Nicolás (2017). "Aproximaciones críticas frente a la propagación de un ordenamiento global hegemónico". Revista La Rivada 5 (9), 98-110. <http://www.larivada.com.ar/index.php/numero-9-diciembre-2017/articulos/156-aproximaciones-criticas>

Durante la segunda mitad de la década del setenta, Michel Foucault introduce el paradigma biopolítico como clave de lectura de la modernidad. El autor propone una interpretación que toma la vida como centro nodal en torno al cual gravitan distinciones jurídicas, socioculturales y políticas, abriendo, en este sentido, un campo de indagación sobre la compleja red normativa de saberes, prácticas e instituciones a través de la cual se disponen los lugares, las relaciones y las jerarquías que ordenan los territorios y los cuerpos. A lo largo de las últimas décadas, diversos pensadores han retomado esta matriz foucaultiana para investigar las configuraciones del poder durante el siglo XX y también en el nuevo milenio. Los aportes de Giorgio Agamben, Roberto Espósito, Judith Butler, Boaventura De Sousa Santos, entre otros, echan nueva luz sobre la implementación de un modelo securitario en virtud del cual opera el capitalismo actual.

La construcción de una alteridad terrorista/criminal amenazante pregonada en los medios masivos de comunicación y en los discursos públicos resulta clave para la instalación de una gubernamentalidad neoliberal basada en la emergencia securitaria permanente. En nuestra región, tal como sostienen diferentes estudios (Calveiro, 2012; Estrada Álvarez y Moreno Rubio, 2008; Hopenhayn, 2002), se ha fortalecido en las últimas décadas un régimen punitivo en el que se destacan diversas figuras de excepción, las cuales se hallan orientadas hacia una estratificación cada vez más diferenciada de acceso al derecho.

Pues bien, con el objetivo de profundizar el abordaje de los sistemas contemporáneos de inclusión/exclusión, pondremos en discusión estas líneas de análisis desde una perspectiva que tome en consideración la singularidad local, los procesos de colonización y las luchas emancipatorias latinoamericanas. A través de los trabajos de José Carlos Mariátegui y Fernando Huanacuni Mamani principalmente, introduciremos el paradigma comunitario de las culturas originarias, indagando organizaciones socio-culturales y políticas que presentan formas de vida alternativas al esquema biopolítico occidental. Es así como a partir de diversas experiencias y prácticas comu-

nitarias, se ensayarán hibridaciones y cruces teóricos y conceptuales, aproximaciones críticas que permitan no sólo problematizar los encuadres convencionales de reconocimiento e integración, sino también iluminar modalidades de disenso y resistencia frente a la propagación de un orden global hegemónico.

La matriz de ordenamiento de los territorios y de los cuerpos

El funcionamiento moderno del orden legal y normativo involucra una compleja red de prácticas, dispositivos e instituciones que operan de manera complementaria de acuerdo al contexto y las circunstancias. Como lo ha señalado Michel Foucault, “la soberanía se ejerce en los límites de un territorio, la disciplina se ejerce sobre el cuerpo de los individuos y la seguridad [...] se ejerce sobre el conjunto de la población” (2006: 27). La “gubernamentalidad” (Foucault, 2006) constituye el arte de administrar la población de un territorio a través de un conjunto de tácticas, estrategias y dispositivos de seguridad orientados hacia el cuidado y el fortalecimiento biológico del cuerpo social. Mientras el poder soberano aplicaba una ley trascendente sobre los súbditos “*haciendo morir o dejando vivir*”, el arte moderno de gobierno se traslada al plano inmanente de las reglas y las normas que se aplican sobre los hombres como cuerpos vivientes: “*hacer vivir o arrojar a la muerte*” (Foucault, 2013: 128-130) constituye la clave de lectura de un poder normativo que, centrado en la protección y reproducción de la vida, establece también una distribución diferencial de acceso al derecho. La administración de la población implica no sólo la producción de condiciones favorables para individuos reconocidos dentro de los marcos de la legalidad, sino también, la construcción de un orden normativo de lo humano que, en la contracara del proceso, reduce a distintos grupos sociales a la condición de residuos, vidas precarizadas y desechables



Instituto de Estudios de la Universidad de Mar del Plata

convertidas en blanco de violencia, persecución, eliminación o simple abandono.

En las sociedades contemporáneas, la gubernamentalización del Estado propicia la convivencia de diferentes órdenes legales que van más allá de las vías formales. La institucionalidad y la parainstitucionalidad (Estrada Álvarez y Moreno Rubio, 2008: 37) despliegan una compleja red de estructuras represivas y judiciales, redes políticas y mafias organizadas que a través de mecanismos legales e ilegales dirimen los conflictos por el control de los mercados y de los territorios. La marginalidad y la exclusión social son propagadas por una lógica mercantil y un *ethos* neoliberal que responden a la emergencia de nuevas formas de acumulación y circulación del capital, en las que el tráfico ilegal de drogas, armas y personas junto al “lavado de dinero” no implican necesariamente una inestabilidad institucional pues constituyen el revés y la modalidad misma del actual orden político y socioeconómico.

Esta gubernamentalidad neoliberal, que se instaaura en América Latina a partir de las dictaduras militares y el terrorismo de Estado de los años setenta, extiende la racionalidad empresarial-corporativa a todos los ámbitos de la vida, pública y privada, degradándola. Como sostiene Pilar Calveiro, la penetración de lo público en lo privado y la asociación de lo económico con lo político y con lo represivo han atravesado a lo largo de las últimas décadas diversos procesos de reestructuración y mutaciones de un mundo bipolar al actual mundo global en el que las nuevas formas de violencia son legitimadas mediante la creación de escenarios bélicos: “la guerra contra los enemigos externos (guerra antiterrorista principalmente) y la guerra contra el crimen, que redundan en el encarcelamiento de los excluidos” (Calveiro, 2012: 307) componen los ejes de un modelo securitario que justifican la intervención militar y la represión interna ampliando las atribuciones del Estado mediante figuras de excepción, en función de las cuales buena parte de la población queda fuera de toda protección legal.

La articulación entre los servicios de inteligencia y los dispositivos comunicacionales resulta fundamental para esta reorganización hegemóni-

ca que gira en torno a la lucha contra un enemigo interno/externo como forma de control global. El miedo frente a una irrupción terrorista/criminal, que se instala como una amenaza siempre latente, respalda la acción bélica y la emergencia securitaria permanente. Se configura un otro que, en tanto constituye un peligro para la seguridad pública y privada, queda fuera de todo reconocimiento jurídico y político. La figura del criminal/terrorista se presenta como un símbolo del mal que pone en riesgo la vida humana misma, por lo que su eliminación no representa un delito, sino más bien, una medida preventiva orientada a la auto-conservación del cuerpo social. Se diagraman lo que Judith Butler denomina “marcos de guerra” (2010: 68), una matriz de percepción e inteligibilidad en función de la cual determinadas vidas devienen en una alteridad que atenta contra lo humanamente reconocido por las democracias neoliberales. En este sentido, no hay duelos, obituarios, ni discursos oficiales que habiliten llorar la muerte de aquellos que parecieran haber sido previamente expulsados más allá de los márgenes de la legalidad: “se trata de una muerte pobremente marcada, [...] muertes que no dejan ninguna huella. Tales muertes desaparecen no tanto dentro del discurso explícito sino más bien en las elipsis por las cuales funciona el discurso público” (Butler, 2006: 61).

Los medios masivos de comunicación despliegan una maquinaria informática por medio de la cual se diagraman operaciones de inteligencia orientadas a imponer intereses corporativos que implican la administración de la vida y de la muerte. Esas operaciones requieren de la participación de sectores públicos y privados que facilitan el acceso a la información, el cruce de datos, el uso de diversas tecnologías de seguimiento y vigilancia. Gracias a esto, se monta un espectáculo en que la muerte del criminal/terrorista aparece como la consecuencia intrínseca de una dinámica violenta que, impulsada por el “vandalismo” de los sectores “incivilizados”, legitima la intervención represiva del Estado. La espectacularización de la violencia es regulada por una compleja estructura comunicacional que encuadra, focaliza, selecciona lo que se dice y lo que no se dice, lo que



se elide y lo que se expone. A través de un torrente ininterrumpido de imágenes estereotipadas, se sobreexpone la violencia del otro al tiempo que se borran los rasgos comunes de reconocimiento. En efecto, esa violencia espectacularizada limita la experiencia real con el otro conformando subjetividades contemplativas de un mundo distante, atroz e incomprensible¹. El impacto mediático no sólo genera sujetos temerosos que se retraen hacia las esferas de la seguridad privada, sino que además marca la agenda política de los gobiernos que, con el argumento de salvaguardar el bien común y restablecer el orden, restringen la protección hacia los sectores vulnerables de la población y destinan mayores recursos hacia los aparatos represivos del Estado.

La configuración de un enemigo potencial interno/externo (terrorista, narcotraficante, criminal) constituye la matriz de ordenamiento de un dispositivo de control y segregación social y política en torno al cual se crean diferentes estándares paralelos que funcionan en los márgenes del derecho. En este sentido, tal como lo señalara Foucault, no se trata de un modelo disciplinario a ultranza -de introyección radical de la norma- ni de una normalización rígida que expulsa todo lo no normalizable -al estilo del terrorismo de Estado- sino que en las sociedades contemporáneas predomina una “optimización de los sistemas de diferencia” (Foucault, 2007: 302; Calveiro, 2012: 305), una organización estratificada de los territorios y de los cuerpos, en que se traslada hacia los márgenes aquello que se considera riesgoso para

1 Desde diversas perspectivas críticas, se han analizado las modalidades de regulación social a través de la construcción mediática de lo real (Debord, 1995; Agamben, 2003; Rancière 2011; Didi-Huberman 2014, entre otros). Para Guy Debord, el espectáculo configura una verdad que se presenta incuestionable: “la realidad surge en el espectáculo, y el espectáculo es real” (1995: 7). Retomando el pensamiento del autor, Giorgio Agamben ha señalado que la forma extrema de expropiación de la naturaleza lingüístico-comunicativa del hombre es la violencia del espectáculo, en tanto la contemplación permanente de imágenes fragmentadas aliena el dispositivo comunicacional (2003: 70). Por su parte, Jacques Rancière ha analizado este fenómeno como una obturación lingüístico-comunicativa, en el espectáculo, sostiene el autor, el hombre contempla “una actividad que le ha sido hurtada, [...] es su propia esencia devenida extranjera, vuelta contra él, organizadora de un modo colectivo cuya realidad es la de este desposeimiento” (2011: 14).

el funcionamiento del sistema. Se extienden así centros y periferias, áreas protegidas y regiones de detención, zonas liberadas y trayectos de pasaje. La asignación diferencial de nombres, lugares y jerarquías se lleva a cabo a partir de este régimen de exclusión inclusiva que diseña un hábitat circunscripto confinando a lo excluido a mantenerse en los bordes del dominio reglamentado. La conservación y el fortalecimiento del sistema necesitan de la reconfiguración permanente de una alteridad amenazante en función de la cual se establece una red de control, vigilancia y disciplinamiento que fortalece y resguarda las modalidades corporativas de circulación y acumulación del capital.

Aceleración y propagación planetaria

Así como los grandes proyectos ideológicos del siglo XX radicalizaron el principio de exclusión, el neoliberalismo del siglo XXI impulsa también una dinámica de propagación planetaria avanzando sobre las formas de vida alternativas. De la mano del desarrollo científico, tecnológico e informático, y la transnacionalización y la financiarización de la economía, la gubernamentalidad neoliberal intenta resquebrajar toda barrera proteccionista que atente contra la maximización de las modalidades globales de concentración y mercantilización.

Como consecuencia de los procesos de desregulación de la producción regional y de los mercados locales, en las últimas décadas, grandes sectores de la población han sido expulsados de los circuitos formales de la economía. Así, las políticas neoliberales orientadas a conseguir una mayor rentabilidad mediante el libre juego de la oferta y la demanda han conducido a lo que Étienne Balibar (2005) denomina la *producción del hombre desechable*:² “Sin que nadie haya real-

2 Balibar toma este término de Bertrand Ogilvie, “Violence et représentation: la production de l’homme jetable” (ponencia presentada en el coloquio *Violencia y traumatismos históricos*, Montevideo, 1994).



mente 'querido' ni 'previsto' esa situación, millones de hombres son superfluos, desprovistos de utilidad y de modo de utilizarlos: sería preciso poder desembarazarse de ellos" (Balibar, 2005: 116). Ya Marx (2003) había señalado que el capitalismo aprovechaba el desempleo para hacer bajar el precio del factor trabajo e incrementar la acumulación, sin embargo, el marxismo clásico no previó un mundo globalizado en el que millones de hombres superfluos son a la vez excluidos de la actividad y mantenidos dentro de los límites del mercado. Como plantea Balibar, la producción del "hombre desechable" es un fenómeno social que se muestra como natural e instaura una violencia en la cual los límites de lo humano y de lo natural tienden a enmarañarse: "Es lo que [...] llamaría una forma ultra-objetiva de violencia, o incluso una crueldad sin rostro" (Balibar, 2005: 117). Refugiados, excluidos, solicitantes de asilo, migrantes, sin papeles, todos ellos son, en términos de Zygmunt Bauman (2007), los "restos superfluos" de la globalización, el "secreto oscuro y bochornoso del progreso económico que se propaga por los rincones más remotos del 'saturado' planeta, pisoteando a su paso todas las formas restantes de vida alternativas a la sociedad de consumo" (Bauman, 2007: 81).

En el capitalismo actual, se aceleran los modos de producción, acumulación, circulación y consumo, al mismo tiempo que se multiplican las desigualdades socio-económicas y políticas. La velocidad de las nuevas tecnologías comunicacionales junto al flujo vertiginoso de personas y capitales modifica las coordenadas espacio/temporales de las transacciones, las transferencias y los intercambios. En función de la imprevisibilidad de las corridas bancarias, las fluctuaciones cambiarias, las crisis bursátiles, el peligro de un inminente *default* o crac financiero, los mercados mundiales y sus socios locales imponen su propia dinámica a los gobiernos; en este sentido, en virtud de una vorágine de movimientos que responde a intereses corporativos, se administra a la población mediante la instalación del miedo.³ Para esto, opera

una robusta red de dispositivos de comunicaciones en la que intervienen entidades económicas internacionales, instituciones gubernamentales y corporaciones mediáticas que se encargan de difundir la sensación de vulnerabilidad e incertidumbre ante la posibilidad de quedar afuera del sistema. El temor a "ser expulsado", a "perder competitividad", a "volverse superfluo" o "desechable" conforman un mismo campo semántico que se configura de acuerdo a una gramática de dominación, se diseña así una matriz de percepción e inteligibilidad que invisibiliza cualquier modalidad alternativa de organización socio-económica y política.

La idea eurocéntrica de progreso constituye el fundamento de esta maquinaria ideológica que impulsa la aceleración del avance científico-tecnológico con el objetivo de maximizar la explotación de los recursos humanos y naturales. El crecimiento económico unido a la búsqueda de mayores márgenes de rentabilidad y productividad pareciera ser el único proyecto factible para el bienestar individual y colectivo. Se trata de un paradigma que hace coincidir la noción de prosperidad con el consumo y la posesión individual, expulsando fuera de los marcos de reconocimiento toda forma de vida que ponga en cuestión esta racionalidad de medios y fines. Como sostiene Boaventura De Sousa Santos, "la no-existencia es producida siempre que una cierta entidad es descalificada y considerada invisible, no-inteligible o desechable" (2010: 37).⁴ Se excluyen, de esta manera, prácticas, saberes y experiencias que, en tanto representan un "retraso" para el sistema, son arrojadas más allá del umbral de lo recono-

de son orchestration, de sa gestion, une politique" (2010 : 10). De acuerdo al autor, la contracción espacio/temporal que conlleva la aceleración de la velocidad informática/comunicacional, a través de nuevas tecnologías de "tiempo real", habilita la implementación de una gubernamentalidad basada en el miedo a amenazas inminentes -atacados terroristas, crisis económicas, pandemias-, como dispositivo de control social de una ideología sanitaria y securitaria (Virilio, 2010: 10).

4 El autor distingue cinco modos de producción de ausencia o no-existencia, todos ellos unidos por la misma racionalidad monocultural occidental: "el ignorante, el retrasado, el inferior, el local o particular y el improductivo o estéril" (De Sousa Santos, 2010: 37).

3 He tomado aquí una terminología utilizada por Paul Virilio, quien sostiene que "l'administration de la peur, cela signifie [...] que les États sont tentés de faire de la peur,



cible. Ahora bien, precisamente en esos espacios que se mantienen fuera de la lógica de reproducción mercantil, se inscriben ordenamientos disruptivos, modalidades de disenso y resistencias que, a través de una organización alternativa de las temporalidades, las jerarquías, los lugares y los nombres asignados a los territorios y a los cuerpos, establecen un freno a la penetración de los regímenes globales de producción, acumulación y circulación, introduciendo además, aproximaciones y perspectivas críticas que habilitan una apertura de sentido frente a los encuadres interpretativos hegemónicos.

El paradigma comunitario

Curiosamente, en el proceso de reconfiguración global que ha predominado en las últimas décadas, las luchas más avanzadas han sido protagonizadas por grupos sociales cuya presencia en la historia no fue prevista por la teoría crítica eurocéntrica. En Latinoamérica, los pueblos originarios, los campesinos, las mujeres, los afrodescendientes, los piqueteros y los desempleados han articulado demandas y aspiraciones que no pueden ser pensadas sólo en términos de lucha de clases, pues involucran también reivindicaciones heterogéneas en relación con la dignidad y el respeto a la vida, el territorio común, el autogobierno, el Buen Vivir y la Madre Tierra. La emergencia de estos movimientos ha puesto en discusión la concepción teleológica de la historia que, sostenida por doctrinas tanto de izquierda como de derecha, ha mantenido invisibilizadas, a lo largo de los siglos, prácticas, actores, cosmovisiones y saberes ancestrales que no se condicen con el patrón científico-instrumental de la modernidad occidental.

En virtud de la construcción de un otro -atrasado, primitivo, bárbaro- que debía ser civilizado, sacado de su "miseria" espiritual y material a través de recetas europeas, se ha legitimado la violencia sistemática sobre los pueblos originarios, el despojamiento de sus tierras y la extensión de un régimen mercantil que ha tenido consecuencias

devastadoras tanto para el medio natural, como para la organización socio-cultural y política comunitaria. En América Latina, el colonialismo y las repúblicas oligárquicas impusieron un modelo económico extractivo diseñado de acuerdo a las necesidades de abastecimiento de las metrópolis, expulsando al indígena de su entorno y condenándolo a condiciones serviles e ineficientes para su propia supervivencia.

En sus *Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, José Carlos Mariátegui (2007) ha señalado en las primeras décadas del siglo XX que la economía colonial se estableció sobre bases artificiales y extranjeras, subordinada al interés del colonizador, con el objetivo de convertir en un pueblo minero al que, desde sus orígenes, había sido fundamentalmente un pueblo agrario. La extensión del sistema extractivo de las mitas instauró un régimen esclavo, de trabajo forzado, arrancando al indio de su suelo y de sus costumbres. A través de la institucionalización de la explotación minera, la apropiación y la distribución latifundista de la tierra, la colonia y las repúblicas se encargaron de dismantelar lo que Mariátegui denominó el "comunismo agrario incaico" (2007: 43), un régimen basado en la cooperación común del trabajo y en la propiedad colectiva de la tierra y las aguas, organizado por medio de las federaciones de *ayllus*, o conjuntos de familias emparentadas. "Los trabajos públicos, las obras colectivas, más admirables del Tawantinsuyo, tuvieron un objeto militar, religioso o agrícola. Los canales de irrigación de la sierra y de la costa, los andenes y terrazas de cultivo de los Andes, quedan como los mejores testimonios del grado de organización económica alcanzado" (Mariátegui, 2007: 42). La imposición del modelo occidental extractivo no propició el desarrollo de formas socio-económicas más avanzadas, sino que significó, por el contrario, la miseria y el hambre de miles de comunidades originarias durante siglos. De este modo, la conformación de una elite latifundista que se encargó de abastecer de materias primas a Europa, favoreciendo el desarrollo de su poderío comercial, industrial y militar, se llevó a cabo mediante un proceso de despojamiento, explotación y avasallamiento del patrimonio indígena.



Mariátegui remarcó la importancia de recuperar la tradición incaica para la lucha emancipatoria de los pueblos latinoamericanos del siglo XX. Su análisis crítico revisa no sólo los usos y los modos de producción de los territorios comunales, sino también los saberes, las prácticas y las cosmovisiones milenarias en torno a los cuales se ha desarrollado la vida comunitaria indígena.⁵

En consonancia con esta perspectiva teórica, durante las últimas décadas diversos movimientos indígenas han sostenido una lucha de base campesina que permitió la construcción de un frente de resistencia contra el avance de la dinámica mercantil neoliberal. La herencia de los pueblos originarios ha sido fundamental para la articulación de demandas étnicas, socio-económicas y políticas que han puesto en cuestión la demarcación homogeneizadora de los territorios y de los cuerpos impartida por los Estados uninacionales, regidos de acuerdo al modelo occidental excluyente. Se ha iniciado, en este sentido, un proceso de transformación institucional que condujo, en los casos de Ecuador y Bolivia, a la promulgación de constituciones en las que se reconocen la pluri-nacionalidad y las formas de organización colectiva inspiradas en el paradigma comunitario de los pueblos indígenas.⁶

El núcleo constitutivo de este paradigma, que aúna diversidades culturales ancestrales, es el Buen Vivir, un principio de convivencia armónica entre el hombre y el medio natural. Si, por un lado, desde la concepción antropocéntrica occidental se establece un derecho de propiedad en función del cual la tierra, los animales, las plantas, las montañas, los ríos pertenecen al hombre y, en

consecuencia, pueden ser explotados y devastados de acuerdo a su voluntad; por su parte, desde la cosmovisión de los pueblos indígenas-origenarios, es el hombre el que pertenece a la tierra y al cosmos, en este sentido, la lucha por la reapropiación de los bienes naturales ha estado orientada hacia una restitución comunitaria del derecho de relación. Mientras la expansión occidental ha tenido como objetivo dominar la naturaleza, los movimientos descolonizadores del campesinado indígena han buscado recuperar un modo de interacción regulado por el principio de complementariedad y reciprocidad con la vida, la Madre Tierra y la comunidad. Su actividad socio-económica no está enmarcada en el interés humano, sino en un medio natural al que el hombre pertenece y con el cual entabla un vínculo relacional de respeto y equilibrio.

Al respecto, Fernando Huanacuni Mamani (2010) ha señalado que esta cosmovisión del Buen Vivir se encuentra arraigada en la singularidad morfológica y semántica de la propia lengua indígena:

Para comprender la comunidad desde la cosmovisión de los pueblos indígenas originarios, es importante comprender desde la estructura ancestral; en aymara, por ejemplo, la primera palabra que se enseña es *Jiwasa*, que significa nosotros, la primera persona no es “yo” (como enseña occidente), “*lo primero es nosotros (Jiwasa) y nosotros es la montaña, las plantas, los insectos, las piedras, los ríos, todo es nosotros*”. *Jiwasa*, literalmente significa nosotros, y en el significado más profundo significa “muero yo para unificarme con el entorno”. Es interesante ver cómo de la raíz *jiwa*, se desprenden también los términos *jiwaña*, que significa muerte o transformación; *jiwasa* que significa nosotros y *jiwaqi* que significa bonito, hermoso. (Huanacuni Mamani, 2010: 53)

Desde el lenguaje se traza una matriz de percepción e inteligibilidad en función de la cual se estructuran modalidades comunitarias de relación. La complementariedad y la reciprocidad establecen un principio heterónimo de co-tenencia donde el yo adquiere entidad colectiva

5 Tal como lo planteara el autor, “el problema del indio” ha sido siempre “el problema de la tierra” en función de una matriz que es socio-económica, como también, moral y religiosa: “La tierra ha sido siempre toda la alegría del indio. El indio ha desposado la tierra. Siente que ‘la vida viene de la tierra’ y vuelve a la tierra. Por ende, el indio puede ser indiferente a todo, menos a la posesión de la tierra que sus manos y su aliento labran y fecundan religiosamente” (Mariátegui, 2007: 36).

6 Para una profundización teórica de las experiencias políticas indígenas-campesinas en Latinoamérica durante las últimas décadas cfr. Quijano (2005); Errejón Galván (2012); Specchia y Camps (2013).



fusionándose con el medio social y natural. Los cambios de estación, las transformaciones del suelo, las variables climáticas, los ciclos del cosmos, el movimiento de los ríos y de las mareas regulan en la tradición quechua y aymara el devenir de la vida en comunidad, por medio de una dinámica de interacción orientada a la preservación del medio ambiente, la conservación de los ecosistemas y el respeto de la biodiversidad.

En consonancia con esta forma de vida que propone el Buen Vivir, las comunidades indígenas han resemantizado la categoría de democracia desplazando el criterio representacional en pos de una participación asamblearia activa, en la que no se impone la decisión de la mayoría sobre las minorías, sino que se busca lograr, a través del consenso, una aproximación de perspectivas y posiciones.⁷ La rotación de responsabilidades y la complementariedad sin subordinación constituyen los pilares de estas experiencias políticas asamblearias donde el que manda, lo hace obedeciendo la voluntad comunitaria. En este sentido, se organiza también el sistema jurídico; frente a una ruptura en la armonía social no se recurre a prácticas punitivas, pues la falla individual es concebida como consecuencia de una desestabilización colectiva, por lo cual, la comunidad es responsable de crear y asignar roles de trabajo tendientes a recobrar el equilibrio conjunto, complementario y recíproco.

En estas experiencias de autogobierno, legalidad y economía comunitaria se plantean nuevos sentidos de igualdad, seguridad y productividad que dislocan los marcos interpretativos hegemónicos, trazados por la lógica neoliberal. Se trata de configuraciones híbridas, mestizas, que reformulan categorías occidentales recuperando los principios indígenas del Buen Vivir, con vistas a la implementación de diversas formas de resistencia frente a la propagación de los regímenes globales de producción, interacción y acumulación. Así, mediante la construcción de una memoria que ilumina modos de vida que han sido violentados e invisibilizados durante siglos de colonialismo, los movimientos indígenas-campesinos inscriben

perspectivas críticas que permiten pensar transformaciones gubernamentales factibles de acuerdo a ordenamientos políticos, jurídicos, económicos y socio-culturales alternativos.

Desaceleración comunitaria de la maquinaria biopolítica

En las formas de organización, de acción y de representación de los pueblos originarios se proponen modalidades de experimentar lo político, lo social y lo ecológico que gravitan en torno a la centralidad de la vida en tanto común-unidad. La vida en cuanto tal es concebida como una unidad inmanente que trasciende las dicotomías entre lo individual y lo colectivo, lo humano y lo animal, la naturaleza y la cultura. Podríamos establecer, en este sentido, un contrapunto entre este paradigma comunitario y el modelo biopolítico; mientras el primero se funda en una concepción de la vida como una totalidad integral en la que cohabitan singularidades, heterogeneidades y diferencias complementarias, la biopolítica se configura en la modernidad occidental como un saber-poder científico-legal que inscribe una serie de cortes y umbrales en función de los cuales se segregan las diversas formas vivientes entre vidas a proteger y vidas que son arrojadas hacia la muerte.

Giorgio Agamben ha señalado que esa escisión constituye el núcleo fundante de una política antropocéntrica cuya matriz de ordenamiento remite a la conformación misma del derecho clásico. La ley y el lenguaje establecen en la tradición biopolítica occidental un mismo entramado simbólico que opera de manera excluyente inclusiva a través de una frontera móvil, arbitraria e inestable que articula las dicotomías *bíos/zōé*, *phōné/lōgos*, hombre/animal. Se trata, para el autor, de la configuración de un dispositivo de sujeción que mantiene al hombre en una relación de bando, en un vínculo de abandono que lo excluye y lo incluye, lo separa y lo apresa a la vez: “una especie de estado de excepción, una zona de indetermina-

⁷ Cfr. Huanacuni Mamani (2010); De Sousa Santos (2010).



ción en la que el afuera no es más que la exclusión de un adentro y el adentro, a su vez, tan solo la inclusión de un afuera” (Agamben, 2007: 75). Desde aquella distinción griega entre *zōé* (el simple hecho de vivir, común a todos los seres vivos «animales, hombres, dioses») y *bíos* (forma o manera de vivir propia de un individuo o grupo social), lo humano se configura suprimiendo y conservando la nuda vida en un umbral de indistinción entre lo interno y lo externo (Agamben, 2013).

Pues bien, si ese hiato que separa lo humano de lo no humano es lo que mantiene activo el artefacto biopolítico, en *Lo abierto* Agamben propone detener su funcionamiento mediante una desarticulación de las dicotomías: “La máquina antropológica no articula más naturaleza y hombre para producir lo humano a través de la suspensión y la captura de lo inhumano. La máquina se ha detenido, [...] está ‘en estado de suspensión’ y, en la recíproca suspensión de los dos términos” (2007: 152). Con el objetivo de echar luz sobre esta idea de suspensión/detención, el autor introduce la noción de *désœuvrement*, término con el cual Jean-Luc Nancy (1986) reflexionó en los años ochenta sobre una comunidad inspirada en la experiencia del Mayo Francés. Desde un debate entablado con Maurice Blanchot (1999), Nancy se refería a una comunidad que irrumpía como aplazamiento de todo proyecto, cuyo enclave en el aquí y ahora habilitaba la construcción colectiva de sentido a partir de la convivencia de heterogeneidades, singularidades y diferencias. La experiencia comunitaria supone la apropiación de un tiempo pleno que desestabiliza la representación occidental del progreso en tanto avance de un continuum homogéneo y vacío. De esta manera, Agamben piensa un “estado de suspensión” en función del cual se abre un espacio de co-pertenencia que ilumina rasgos comunes sobre la diversidad de las formas vivientes instaurando nuevos repartos de lo sensible y de lo inteligible que difuminan las distinciones entre *bíos* y *zōé*, humanidad y animalidad, naturaleza y cultura. Desde esta perspectiva, se propone “volver inoperante” el artefacto biopolítico desarticulando una lógica de dominación que, mediante segregaciones y taxonomías, regula la distribución de lugares, relaciones y jerarquías.

De esta forma, mientras la “productividad” económica que conlleva la idea de progreso impulsa una maximización de los modos de producción, circulación y acumulación a través de un régimen político de exclusión inclusiva que optimiza la diferenciación estamental de las formas vivientes disponiendo vidas a proteger y vidas explotables, desechables o eliminables, lo comunitario se plantea como una deconstrucción de esta dinámica biopolítica en función de un *désœuvrement*, una des-obra cuya “improductividad” resulta clave en tanto permite reducir el ritmo de la propagación mercantil. Se trata de una experiencia disruptiva que, anclada en las urgencias del presente, orienta la revisión crítica del pasado estrechando lazos entre los diversos modos de vida. Los movimientos indígenas-campesinos, inspirados en los principios del Buen Vivir, se inscriben en esta dirección, pues mediante la recuperación de prácticas, saberes y cosmovisiones ancestrales acallados por la racionalidad científico-instrumental de la modernidad occidental, proponen la implementación de un devenir comunitario en complementariedad y reciprocidad biológica, ambiental, ecológica y sociocultural.

Entonces, si, por un lado, la matriz biopolítica de dominación se constituye mediante la configuración de alteridades que son arrojadas por debajo del umbral de lo humano, por su parte, las luchas comunitarias de los pueblos originarios resignifican las demandas por la defensa de los derechos del hombre en sintonía con un derecho de relación con el medio natural. Las nociones de igualdad, justicia, libertad, seguridad y productividad adquieren también nuevos sentidos, ya no vinculados a la individualidad y la propiedad privada, sino al autogobierno, la democracia asamblearia participativa, la propiedad colectiva de la tierra, el respeto hacia la biodiversidad, el trabajo cooperativo y los sistemas jurídicos no punitivos. De esta manera, teniendo en cuenta problemáticas globales, se ensayan modos locales de acción, organización y representación basados en una multiplicidad étnica y cultural que se ha intentado invisibilizar durante siglos de dominación occidental. Se formulan así memorias emancipatorias que, a través de un proceso de hibridación y



mestizaje entre la tradición occidental y el legado de los pueblos originarios, no sólo trazan marcos alternativos de reconocimiento e integración, sino que, además, iluminan formas de resistencia orientadas a erosionar la hegemonía neoliberal.

Consideraciones finales

En este trabajo hemos analizado la implementación de una biopolítica que inscribe sobre los territorios y los cuerpos un orden de relaciones y sentidos, nominalizaciones y jerarquías, difuminando los rasgos comunes de reconocimiento e integración. La gubernamentalidad neoliberal actúa en las sociedades contemporáneas mediante la administración del miedo; la configuración de una alteridad criminal/terrorista amenazante, impulsada por los medios masivos de comunicación, resulta clave en el trazado de marcos bélicos que preparan el terreno para la propagación de un régimen global hegemónico de acumulación, producción e intercambio. La ideología del progreso como matriz eurocéntrica de percepción e inteligibilidad invisibiliza toda modalidad de vida alternativa por considerarla un escollo para el fortalecimiento del cuerpo social. Sin embargo, tal como lo planteara Mariátegui, la importación de recetas europeas no propició en América Latina el desarrollo de formas socio-económicas más avanzadas, sino que significó, por el contrario, el despojamiento, la miseria y el hambre de miles de comunidades originarias y pueblos mestizos. En este sentido, la recuperación de aquellos saberes, prácticas y cosmovisiones del Buen Vivir que fueron denostados y violentados durante siglos por el poder antropocéntrico occidental, se erige como un elemento fundamental en la lucha emancipatoria sostenida por los movimientos indígena-campesinos, quienes han resemantizado las categorías de igualdad, seguridad, libertad y justicia, inscribiéndolas sobre un principio de convivencia armónica entre el hombre y el medio natural.

Desde una perspectiva que resignifica el traba-

jo, la propiedad y las relaciones del hombre con los recursos naturales, hemos propuesto una problematización en torno a la idea de productividad, propiciando también el cruce con la noción de *désœuvrement* desarrollada por diferentes pensadores europeos que han abordado en las últimas décadas lo que ha dado en llamarse la cuestión de la comunidad. En virtud de esta hibridación teórica y conceptual, hemos avanzado hacia una aproximación crítica sobre la maquinaria biopolítica de segregación y estratificación diferencial. Hemos introducido, en esta dirección, una concepción de la vida como común-unidad, como una unidad inmanente que trasciende las dicotomías entre lo individual y lo colectivo, lo humano y lo animal, la naturaleza y la cultura. El trazado de marcos comunes de reconocimiento exige desarticular estas dicotomías propiciando precisamente un detenimiento sobre el umbral de su cruce y tensión, pues allí se despliega un campo vital de singularidades, heterogeneidades y diferencias cuya consideración resulta insoslayable para la construcción colectiva de prácticas, experiencias y sentidos orientada hacia formas de co-pertenencia en complementariedad y reciprocidad biológica, ambiental, ecológica y sociocultural.

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio (2013): *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida I*. Trad.: Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia, Pre-Textos.

----- (2007): *Lo abierto. El hombre y el animal*. Trad.: Flavia Costa y Edgardo Castro. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora.

----- (2003): *La comunidad que viene*. Trad.: José L. Villacañas y Claudio La Rocca. Valencia, Pre-Textos.

BALIBAR, Étienne (2005): *Violencias, Identidades y Civilidad*. Trad.: Luciano Padilla y Patricia Wilson. Barcelona, Gedisa Editorial.



BAUMAN, Zygmunt (2007): *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Trad.: Pablo Hermida Lazcano. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.

BLANCHOT, Maurice (1999): *La comunidad inconfesable*. Trad.: Isidro Herrera. Madrid, Arena Libros.

BUTLER, Judith (2010): *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Trad.: Bernardo Moreno Carrillo. México, Paidós.

----- (2006): *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Trad.: Fermín Rodríguez. Buenos Aires, Paidós.

CALVEIRO, Pilar (2012): *Violencias de Estado: La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

DEBORD, Guy (1995): *La sociedad del espectáculo*. Trad.: Fidel Alegre. Buenos Aires, La Marca.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2010): *Re-fundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Lima, Instituto Internacional de Derecho y Sociedad/ Programa Democracia y Transformación global.

DIDI-HUBERMAN, Georges (2014): *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Trad.: Horacio Pons. Buenos Aires, Manantial.

ERREJÓN GALVÁN, Íñigo (2012): "Algo pasa en Bolivia: el «Ciclo Rebelde», los pueblos indígenas y los movimientos sociales" en *La lucha por la hegemonía en el primer gobierno del Mas en Bolivia (2006-2009): Un análisis discursivo*. Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid. Pp. 39-55.

ESPOSITO, Roberto (2006): *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Trad.: Carlo Rodolfo Molinari Marotto. Buenos Aires, Amorrortu.

ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo; Sergio MORENO RUBIO (2008): "Configuraciones (criminales) del capitalismo actual. Tendencias de análisis y elementos de interpretación". En ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo. Ed., *Capitalismo criminal: Ensayos críticos*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Pp. 13-63.

FOUCAULT, Michel (2013): *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Trad.: Ulises Guiñazú. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

----- (2007): *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Trad.: Horacio Pons. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

----- (2006): *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Trad.: Horacio Pons. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

HOPENHAYN, Martín (2002): "Droga y violencia: fantasmas de la nueva metrópoli latinoamericana". En MORAÑA, Mabel. Ed., *Espacio urbano, comunicación y violencia en América Latina*. Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Pp. 69-88.

HUANACUNI MAMANI, Fernando (2010): *Vivir bien/Buen vivir. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Lima, Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas.

MARIÁTEGUI, José Carlos (2007): *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho.

MARX, Karl (2003): *El capital*. Tomo 1, Vol. 3. Trad.: Pedro Scarón. Buenos Aires, Siglo XXI.

NANCY, Jean-Luc (1986): *La Communauté désœuvrée*. Paris, Christian Bourgois éditeur.

QUIJANO, Aníbal (2012): "El «movimiento indígena», la democracia y las cuestiones pen-



dientes en América Latina”, En *Polis. Revista Latinoamericana N° 10* [En línea], Centro de Investigaciones Sociedad y Políticas Públicas. Puesto en línea en el 10 de noviembre de 2012, consultado el 17 de noviembre de 2016. URL: <http://polis.revues.org/7500>

RANCIÈRE, Jacques (2011): *El espectador emancipado*. Trad.: Ariel Dilon. Buenos Aires, Manantial.

SPECCHIA, Nelson; CAMPS, Hernán (Eds.): *Bolivia. La refundación multiétnica sobre la riqueza en Potosí*. Editorial de la Universidad Católica, Córdoba.

VIRILIO, Paul (2010): *L'administration de la peur*. Paris, Les éditions Textuel.



Universidad Nacional de Mendoza

A watercolor illustration of a landscape. In the foreground, there is a light-colored, possibly white or cream, house with a gabled roof. The house has several windows with dark frames and some are filled with purple and red colors. The house is set against a background of rolling hills in shades of green and blue. The sky is a mix of light blue and white. The overall style is soft and painterly.

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales